man moderno y español antiguo, y por este lado merecia favorable acogimiento en las naciones á cuyos autores daba honra y alabanza. El poeta francés La Martine con su ejemplo escribiendo, y su compatricio Victor-Hugo asimismo con sus composiciones, y con predicar un cisma ó, dígase, una completa heregía en la fé literaria francesa en el prólogo puesto á su tragedia intitulada *Cromwell*, fueron los principales dogmatizadores y ejemplares seguidos con ímpetu por numerosos prosélitos, aunque ya madama Stael, Benjamin Constant y otros críticos habian soltado no pocas máximas de la novel doctrina. Al cabo de algunos años traspasó la furia innovadora la barrera del Pirineo. Fué su mas señalado introductor en el suelo patrio D. Angel Saavedra, duque de Rivas, con su poema, ó dígase cuento largo en verso, titulado *El Moro expósito*, y con su drama que lleva por título *D. Alvaro, ó la fuerza del sino*, ayudándole su amigo y compañero á la sazon en el destierro D. Antonio Alcalá Galiano, autor del presente compendio, que, apostatando de la iglesia clàsica literaria, escribió el prólogo del citado poema, haciendo una disertacion contra las reglas críticas hasta entonces dominantes, y contribuyó á la composicion del drama escrito ó vuelto en prosa francesa en su orígen. La primera composicion dada á la estampa en París en 1834 pasó pronto al suelo vecino, siendo recibida al principio solo con extrañeza; la segunda, recompuesta y mejorada por el autor en prosa y verso de la lengua patria, representada en el año de 1835 en Madrid, causó escándalo en muchos, sorpresa en todos, y en algunos admiracion y aplauso. Andando el tiempo, y en corto plazo, ambas producciones han venido à ser muy estimadas, celebrándose en el poema la belleza de muchas descripciones, la vena rica de poesía que por él corre y le vivifica, y la valentía y sonoridad de no pocos versos, así como la gala y lozanía de la expresion; siendo de sentir que el descuido haga á veces floja la versificacion, y pobre el estilo, así como la poca novedad é individualidad en los mas de los caracteres; y recomendándose en el drama el concepto valiente del todo, y admirables escenas, ya en lo sério, ya en lo festivo, sin que lo general de él y algunas partes dejen de dar motivo à graves y justos reparos.

Cuando se abrió este como nuevo campo á los ingenios españoles, se echaron á correr por él desbocados. Han cambiado de aspecto la poesía lírica y dramática, si bien hoy, al cabo de pocos años, siguiendo á los franceses, tratan muchos escritores de volverse al camino antiguo; resolucion motivada por grandes excesos, pero que, por lo extremada, peca y merece condenacion rigurosa.

Fuese como fuese, mostróse desde luego una prodigiosa fecundidad en los compositores de versos, si ya no en los verdaderos poetas. Ha sido crecido el número de dramas y comedias originales representados desde el año de 1835 al de 1843. Si bien es cierto que no andaban ociosos los traductores en la misma época, todavía es injusto quejarse de que ocupasen demasiado lugar, pues, aunque diligentes y pocos de ellos acertados, así en la eleccion de modelos que trasladaban, como en su modo de volverlos en el idioma patrio, todavía no eran casi exclusivos

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación